

## El llanto de Elohim

Más allá del infinito, al final, que fue el principio, las paralelas se juntaron. En seis períodos Elohim acabó la tarea encomendada. El tiempo y el espacio se unieron en un solo ente. Nació la energía. El silencio gritó con una nueva voz. Satisfecho, se retiró a su isla situada en algún lugar del cosmos para vivir junto a siete, su mascota, en armonía con la flora y la fauna.

Cada trescientos sesenta y cinco días, cinco horas y cincuenta y siete minutos, en el mes de Tishrei, se marchaba al extremo más septentrional. Se sentaba a la sombra de un cerezo al borde del abismo para comer frutas disecadas y contemplar su obra.

“¿Sabes? Siete, no puedo entender que pasó. En el séptimo ciclo volví a mi isla, se supone que a descansar, pero no puedo. No hago más que repasar en mi memoria y no logro deducir qué ha salido mal.”

Siete lo mira con ojos grandes, esperando recibir su golosina.

“He ejecutado el protocolo que siguió mi padre Yahveh, el padre de mi padre, el padre del padre del padre de mi padre y, podría seguir así hasta sumergirnos en los abismos informes de la nada.

Lo recuerdo perfectamente: cogí en estricta proporción polvo celeste, gases, minerales, átomos, partículas, iones, y otros componentes que no puedo mencionar porque perderían su poder.

Tuve especial cuidado al generar los campos magnéticos y en acoplar el eje entre los polos. Fusioné los elementos en un molde esférico irreflectante, diseñé la elíptica y ubiqué la resultante, con exactitud, en la vía láctea.

Luego, la labor fue más creativa, menos técnica. Con la mirada y un relámpago concebí la luz, las sombras dejaron de ser blancas. Amasé la alquimia más antigua, fusioné dos partes de hidrogeno con una de oxigeno. Arrojé con brazo zigzagueante el compuesto para crear el rio, los meandros, la serenidad de la laguna y la agitación de los mares.

Elevé las manos con las palmas hacía arriba, la tierra crujió y se irguieron los cerros y montañas.

De un soplo nacieron el aire y los vientos. Sembré las semillas traídas desde una lejanía secreta y los prados se tiñeron en millones de verdes. Con el destello primigenio y la sangre vital se crearon las primeras especies, después siguió la evolución prevista. Golpeé con el cayado los cuatro puntos cardinales y nacieron el verano, la primavera, el otoño y el invierno”.

Todo a punto para la gran creación, sólo faltaba ponerle nombre a las cosas pero no sería Elohim el encargado de dicho menester.

La mascota, con cabriolas y chillidos, interrumpió el monólogo para pedir más frutas disecadas.

Le puso a Siete algunas frutas dentro de una raíz hueca para que se entretuviera mientras él revivía la tarea más compleja: la criatura humana. “Necesité de toda mi concentración para recrear la imagen primigenia, mí semejanza, con el del polvo de la tierra. Después alenté en la nariz del golem el soplo de la vida”.

Sentado en la punta del arrecife observaba su obra distante años luz.

Siete, escarbaba con las patas delanteras para enterrar su raíz y una lluvia de meteoritos se desplomó sobre la Tierra.

Un tanto deprimido Elohim preparó su narguile, lo encendió y le dio una larga calada. Pasó un tiempo indescifrable.

“No entiendo, no puedo acertar en qué he fallado, no recuerdo haberme apartado un ápice de la fórmula”.

Le dio otra calada al narguile.

“Los humanos, Siete, jugaron a imitarme con una ciencia elemental. Convirtieron la espiritualidad en hipócrita religión, la bondad en especulación. La utopía en egoísmo y para vivir se alimentan de la muerte. Demasiada agresión, envidia y rencor. Ignoro cuándo empezó todo, quizá con la curiosidad y desacato de Adán y Eva”

La mascota lo miró con ojos indulgentes.

“Sí, siete, lo sé, hay excepciones, pero son tan pocas que resultan insuficientes para calmar el sufrimiento de tantos”.

Lentamente vuelve a aspirar su pipa, la pena y un profundo sentimiento de culpa lo invade, se le cae una lágrima, y otra, y otra más hasta convertirse en un llanto incontrolable.

Ante esta circunstancia, Noé, por segunda vez en su vida aprontó su arca.

*Jorge Vajňenko*